

RECORDANDO LA DESTRUCCION DE UNA BELLISIMA PORTADA DEL SIGLO XVI EN TORRE PACHECO (MURCIA)

UN POCO DE HISTORIA

Año de gracia de 1478, el Concejo murciano, en 7 de noviembre, concede a don Pedro Pacheco, en el Campo de Cartagena, en concepto de donación y gracia, un terreno de doce yuntas de bueyes, lugar que, pasado el tiempo, sería la actual Torre Pacheco. Pasan los años, y este lugar llega a poder del opulento y noble caballero don Luis Pacheco de Arróniz, Pérez de Barradas y Grimaldo, deán de la santa iglesia catedral de Cartagena, siendo el susodicho don Pedro Pacheco, quinto abuelo del mencionado don Luis, que en 1595 era racionero, el fundador del actual pueblo que historiamos.

Preciso será recurrir al borrador de un manuscrito anónimo del siglo XVII (1) que nos dice textualmente:

«Poco después de los años de 1600, el Padre Don Luis Pacheco y Arróniz dejó a este convento [trinitarios] laazienda que por su nombre llaman Pacheco, que absolutamente es el mejor Cortijo de este Reyno por que fuera de ser tierras muy fértiles y tanta grandeza que comprehende una legua de tierra que contiene en sí 50 casas, todos labradores deste convento y la Cassa Principal del convento [llamada La Monástica] tiene tres hermosas Torres, y la principal dellas, tan fuerte y tan hermosa, que da nombre a todo aquel paraje, llamado dize aquel Cortijo torrepacheco, en la misma cassa del convento ay una iglesia muy capaz con su Capilla Mayor, la cual es parrochia con su pila bautismal y el número de los feligreses son asta de 500 vezinos.» Hasta aquí una desconocida descripción de Torre Pacheco.

TORRE-PALACIO DEL DEÁN DON LUIS PACHECO DE ARRÓNIZ

Así denominaríamos a la desaparecida mansión del rico y opulentón deán.

La citada torre-palacio subsistió hasta el año de 1704, siendo cura párroco don Agustín del Baño, que alargó la iglesia e hizo la torre. Como el templo de Torre Pacheco estaba a la misma línea que la casa-palacio del deán Pacheco, se pensó en aprovechar la portada de la torre o casa-palacio como puerta del templo que se ampliaba, perdiendo así su carácter de ermita, y es cuando y seguramente la imagen que había en una hornacina, sobre la puerta de ésta, y se

puso en la torre que se levantaba y se perdió ahora por ser de yeso, mas no lo creo.

Nos induce a pensar que fue así por la asimetría de la colocación del escudo del deán Pacheco (que hasta que leí el testamento de éste nadie daba señales de interpretarlo, y el reverendo Francisco Candel Crespo, capellán del Ejército del Aire, lo sacó a luz en una breve biografía del dicho deán), que me hizo pensar hasta llegar a una conclusión exacta. La dicha torre-palacio, con los trinitarios, se llamó La Monástica.

PORTADA DE LA CASA-PALACIO

Es construida en el último tercio del siglo XVI, y si no exactamente igual, por lo menos al estilo de la casa-palacio de don Jerónimo de Santa Cruz en Murcia, que es del último tercio del siglo XVI, construida por el maestro cantero Pedro Milanés (2).

El destruido en Torre Pacheco (gracias a las muchas fotos que hice tiempo atrás, antes de su desaparición) tenía la puerta de ingreso de arco de medio punto, que, desde la clave del mismo hasta el final de las jambas, hasta el suelo, sobre sillares, sobresalen unos almohadillados con decoración incisa de damero menudo, quedando separados estos almohadillados por un saliente de piedra que sobresale del arco, los del arco propiamente dicho y los de las jambas.

El cornisamiento es sencillo, como lo es el friso y el arquitrabe, que descansa sobre capitel dórico y fuste sencillo que sobre su basa descansa sobre pilastra de piedra.

Su presencia acusa la portada de una noble mansión y nunca de un templo (pues era baja). Sobre ella habría, tal vez, balcón o ventana, y sobre éste, el escudo de nobleza. Debíó de tener un solo piso y alto, por la aparición de una ménsula tallada, al derribar el templo, en un hueco de la pared maestra que separaba la casa-palacio y el susodicho templo. Este hallazgo nos muestra que tanto en el zaguán y piso alto habían ménsulas.

He dejado para este final la nota curiosa que sobre el almohadillado de la clave del arco con decoración

(2) JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ, *Estudio de la casa-palacio de don Jerónimo de la Santa Cruz de Murcia*; trabajo titulado *Levante artístico*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 1967. Del mismo, véase *Arquitectores y maestros de la piedra*, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1972.

(1) Biblioteca de la Universidad de Valencia.

incisa de dameros menudos destaca el símbolo del cabildo catedralicio de Cartagena, el jarrón con cinco azucenas, y que su opulento dueño colocó como miembro de dicho cabildo. Será pura coincidencia, pero la mansión en Murcia de tan esclarecido deán, en la plazuela que en su época se llamó del Deán Pacheco (hoy plaza de Fontes), sobre una bellísima portada de principios del siglo XVI y sobre ventanas (que serían en su origen) y no balcón corrido de hierro, que echó a perder los arquillos de la portada por los soportes del mismo metal y en su restauración se acortaron éstos, campea sobre las dos puertas del balcón corrido el emblema antedicho del cabildo catedralicio de Cartagena.

Someramente, he dado a conocer algo desconocido, aunque si muchos supieran su valor, y esto me hace meditar las palabras que escribió en 1936 don Augusto Fernández de Avilés, fallecido no ha mucho, siendo director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y así decía: «Desgraciado el pueblo que abomina su pasado, prefiere vivir sin antecedentes y sin conse-

cuencias, como los vegetales.» En la *Hoja del Lunes* de Murcia de 19 de julio de 1971, al referirse en un artículo sin firma al derribo de la iglesia de Torre Pacheco, dice de esta desgraciada demolición (de la torre): «Un ángel la levantó y un ángel la está tirando.» Para el ajeno a este asunto no tiene explicación este párrafo de la prensa; para los verdaderos desinteresados estudiosos y para los del pueblo y más cultos de esta zona, sí.

En mis visitas a Torre Pacheco he buscado en vano la calle dedicada al deán Pacheco o a la Santísima Trinidad, pues si existe archivo en ésa y están al tanto de su pasado, verán cómo ni el fundador del que hoy es floreciente pueblo y la Orden de la Santísima Trinidad, como seguidores del primero, hicieron mucho también...; pero a qué calentarse la cabeza: este gran hombre y esta no menos gran Orden de la Trinidad rezan para nada.

JOSE CRESPO GARCIA



Portada de la casa-torre o palacio del deán Pacheco en Murcia